AÑO II — BUENOS AIRES, 10 DE DICIEMBRE DE 1923 — No. 99

Int. Instituut Soc. Geschiedenis Amsterdam

LA PROTESTA

PRECIO 10 cts. SUPLEMENTO SEMANAL PORTE PAGO

U. Telefónica 0478 B. Orden — Redacción y Administ.: PERU 1537 — Valores y giros a A. Barrera

LEGALIDAD Y REVOLUCION

El socialismo argentino, condenado por su propia impotencia a confundirse con las tradicionales oligarquías políticas y cada vez más distante de su punto de partida, ha sufrido últimamente una inyección doctrinaria. Pero el doctrinarismo de los jefes social-reformistas es un residuo de las teorías económicas de Marx y por lo mismo carece de atractivos para atraer a la masa obrera, tan exigente ahora que experimentó por sí misma el fracaso de la democracia y está contemplando el derrumbe de las ilusiones dictatoriales creadas por el bolcheviquismo a costa de la estrangulada revolución rusa.

La tentativa de los social reformistas argentinos para infiltrarse en el movimiento obrero, no ofrece un motivo ideológico, de resurgimiento espiritual, a los trabajadores decepcionados en sus esperanzas revolucionarias. Por el contrario, tomando por base el acrecentamiento de la reacción capitalista — cuya agresividad responde al gradual debilitamiento de las energías y del espíritu subversivo del proletariado — los aspirantes al gobierno de la ocloracia intervienen en los conflictos económicos de clase y ofrecen fáciles soluciones legales a quienes no encuentran en sí mismos la solución del problema social.

Unicamente en momentos de crisis espiritual como el que vive la humanidad en esta hora paralítica, pueden los socialistas aspirar a ser parte beligerante en los conflictos entre el capital y el trabajo. Las actividades del partido social-reformista argentino no han tenido nunca — ni posiblemente lo tendrán en el futuro — un punto de convergencia con el movimiento obrero de acción directa. Sus jefes más prestigiosos apenas esbozaron en nuestro ambiente las viejas teorías económicas de Marx, subordinándolas a la política electoral. Y si llegaron a los estrados parlamentarios, si ese partido es una fuerza beligerante en la política criolla y puede disputar posiciones a los grupos oligárquicos desplazados por la demagogia radical, no fué con el apoyo de la clase trabajadora organizada, sino simplemente gracias al concurso de los mismos desperdicios de la oligarquía y a la "socialización" de la burocracia proletarizada, de la clase media y de la pequeña burguesía ganada para ese inocuo socialismo de colaboración.

En el ejemplo ruso, que provocó las estridencias de la pequeña fracción bolcheviqui y dió origen a una serie de desgarramientos en el movimiento obrero, encontraron los socialistas un elemento revelador de su impotencia. Pero, lejos de reconocer el fracaso de su política reformista — a pesar también de la contrarrevolución señalada por el fascismo, principalmente dirigida contra las conquistas de la social democracia —, se afirmaron en su fe legalitaria y fueron los peores enemigos de la acción subversiva del proletariado.

Cuando la revolución rusa no había aún tomado formas políticas precisas, porque todo intento reaccionario era desbaratado por la activa propaganda de los obreros conscientes, los social-reformistas, saliendo por los fueros de la legalidad, no escatimaron esfuerzos para substraer al proletariado internacional a las actividades subversivas concordantes con el movimiento de los trabajadores rusos. Y esa oposición fué igualmente mantenida cuando, triunfante el bolcheviquismo y sometida la revolución a los estrechos moldes de la política comunista, en Rusia sólo quedaba el ejemplo de un noble esfuerzo libertario y la dolorosa síntesis de un nuevo gobierno surgido de entre las cenizas de la apagada hoguera que había reducido a escombros el régimen secular de los zares.

La posición de los socialistas fué y es de simples espectadores de la tragedia social. Ellos han opuesto la legalidad a la revolución, defendiendo las instituciones burguesas del ataque del proletariado consciente. Y ese espíritu legalitario se manifiesta igualmente ahora que es el capitalismo el que rompe el continente de la ley y recurre a la violencia para imponer su dictadura.

Esclavos del mito democrático, los social-reformistas no pueden entrar en beligerancia en esta lucha feroz desatada por la reacción. Ellos son elementos neutrales, políticos que pretenden atemperar las manifestaciones violentas de la guerra civil, instrumentos pasivos de la casta poderosa que no tiene ya ni la delicadeza de respetar los símbolos de la legalidad y de la democracia. ¿Qué elementos de energía espiritual, de fe y de voluntad, pueden aportar a la clase trabajadora vencida por la reacción esos lacayos del capitalismo empeñados en conservar los inútiles oropeles de la destartalada democracia?

La comparsa reformista, organizada internacionalmente para mantener en auge la mascarada parlamentaria — ahora que el parlamento está a merced de la dictadura de gabinete —, se empeña en consagrar la derrota definitiva del proletariado. Con su estrecho criterio legalitario, a pesar de las continuas incursiones del capitalismo fuera del cerco legal de la impotente democracia, los jefes socialistas se afanan en disciplinar a los trabajadores para que el rebaño humano no altere con sus estridencias la paz de tumba en el cementerio social.

Desde los comités directivos de las Internacionales social-reformistas se pretende dirigir el movimiento proletario y sindical de la clase trabajadora. Y esa dirección quiere impulsar las energías proletarias hacia el remanso del Estado, para volver al equilibrio capitalista de antes de la guerra y reconstruir la economía burguesa a costa del hambre y el agotamiento físico de los obreros. ¿Qué problemas plantean en sus conferencias y congresos internacionales? Su preocupación actual consiste en construir la Europa devastada, pero para que vuelvan a imponer su dominio las castas que provocaron la catástrofe de 1914. De ahí que los grupos socialistas nacionales estén divididos en el terreno de la política internacional, favoreciendo a los respectivos bandos capitalistas en sus tentativas de exacción y hegemonía a costa del contrario más débil o menos prevenido.

Los socialistas argentinos, si bien es cierto que no están en el foco de la conflagración y no tienen sobre sí el compromiso que pesa sobre los partidos socialistas europeos, no por eso siguen una ruta distinta en su acción política. Remedando las posturas de los traidores del proletaria-

REVOLUCION MODERNA

BOLCHEVIQUI — Usted, comerciante ¿no quiere ser ladrón?
COMERCIANTE — ¿Cómo?!
BOLCHEVIQUI — Con un avisito en nuestro órgano revolucionario, que así mismo le evitará nuestro boicot.
COMERCIANTE — ¡No embrome, don Diablo!

do europeo, haciendo suyas todas las traiciones consumadas en los últimos años y repitiendo en este país las fracasadas tentativas colaboracionistas, llegaron al último extremo de la derecha del movimiento obrero. Por eso sus tentativas por acrecentar su influencia en las organizaciones sindicales — en la Argentina no ha existido nunca un movimiento sindical socialista propiamente dicho —, está condenada al más absoluto fracaso.

Cuando el sindicalismo criollo aceptaba en ciertas condiciones la colaboración socialista y el bolcheviquismo no estaba ni aún en pañales, podían los jefes socialistas invocar su condición de representantes legales de una parte del proletariado. Pero en la actualidad la fracción reformista está en manos de diversos elementos — comunistas de dictadura, camaleones, anarco-bolcheviquis, sindicalistas amarillos y rojos —y oficialmente el partido social demócrata no está ligado a ninguna organización obrera colocada en el terreno de la lucha de clases y de la acción directa. ¿Puede considerarse como un motivo de acción política concordante con las actividades sindicales del proletariado, la labor que realizan en el parlamento los representantes socialistas? ¿Interpretan la opinión de una parte de los obreros organizados, las "leyes obreras" que votan por igual diversos elementos de la política criolla y hasta hace suyas el partido gobernante?

Los jefes socialistas, en su tentativa por crearse una representación gremial que sirva de punto de apoyo a su política parlamentaria y favorezca sus luchas electorales, proclaman la necesidad de una estrecha colaboración de las masas con esos pretendidos representantes populares. En su audacia, hasta llegan a afirmar que todas las conquistas del proletariado se deben a la labor legislativa de los diputados socialistas, como si las luchas mantenidas por los trabajadores de este país carecieran de valor y sus reivindicaciones no fueran obra exclusiva de su esfuerzo, de su energía y de su tenacidad.

El legalismo socialista es un peñasco atravesado en el camino de la revolución. Los trabajadores conscientes saben demasiado que su enemigo no es sólo el burgués, el gobernante, sino que hay otra clase de enemigos que se agazapan en las casamatas del capitalismo para mejor defender las instituciones que sirven de punto de apoyo al régimen económico presente. Los socialistas son los perros guardianes de la burguesía, los más celosos mastines atados al carromato del Estado para vigilar a los que intentan tomar por su mano lo que guardan bajo doble llave los amos del privilegio individual substraído al patrimonio común.

Será vano el intento de asaltar a las organizaciones obreras. Los social-reformistas no pueden ofrecer al proletariado la verdad de una conquista efectiva. Su mismo programa "mínimo" necesita la acción de abajo para traducirse en hechos reales. La sanción legal de una conquista obrera, ¿no es acaso posterior a los esfuerzos realizados por los trabajadores para hacerla efectiva? La ley sanciona lo que hace el pueblo, y de lo contrario, su sanción carece de realidad. Y es lo que pasa con toda la legislación social introducida por el socialismo en las viejas codificaciones burguesas. No se cumplen más que aquellas prescripciones legales que por anticipado habían sido impuestas extralegalmente y quedan en desuso las leyes que no cuentan con el apoyo decidido del proletariado o son una inútil prescripción de cosas que no interesan a los supuestos favorecidos.

Los socialistas argentinos han confesado que ciertas leyes — como la de seguros, de pensiones y jubilaciones, etc., — no interesan a los obreros organizados. Pero atribuyen esa indiferencia a la acción disolvente de los elementos revolucionarios, eludiendo así el estudio del verdadero problema que les plantea la hostilidad de los trabajadores a toda su inútil labor legislativa. ¿Es que puede interesar a un obrero consciente de sus derechos, a un verdadero revolucionario, la limosna de una pensión para la vejez? Ese es un problema que interesa al capitalismo y al Estado, porque la base de su equilibrio está en la regularización de la vida social según el sistema económico actual. La beneficencia es un recurso burgués, tomado de la religión cristiana.

A los socialistas se les puede aplicar el viejo adagio de Juan Robres. También ellos hacen los pobres para luego construir muchos hospitales...

"Cómo haremos la Revolución"

Con el título *"Cómo haremos la Revolución"* se ha publicado en francés, hace doce o trece años, con un prefacio de Kropotkin, un libro debido a la pluma de dos *leaders* del sindicalismo francés de ideas libertarias, Emilio Pouget y Emilio Pataud, que hoy no participan más en el movimiento. Aquel libro tuvo un éxito tanto mayor, cuanto que en aquel tiempo los dos autores representaban en el movimiento obrero francés la corriente más avanzada y revolucionaria.

El libro se presenta bajo dos aspectos: uno, respondiendo a la letra al título, habla del modo en que puede acontecer el derrumbe del orden burgués: el otro trata de la reorganización de la vida social fuera de toda influencia y contra todo poder estatal, con la abolición de la autoridad gubernativa y del monopolio capitalista.

No me detendré mucho sobre este segundo punto. La narración reconstructiva de los dos sindicalistas libertarios — que imaginan narrar una revolución social ya realizada, como hicieron otra vez Bellamy y Morris, — tiene un carácter prevalentemente imaginario. Responde, es cierto, a nuestro deseo y a nuestra mentalidad, responde también a un concepto de relativa posibilidad, pero no deja por eso de ser "demasiado bello", para decirlo con una frase común entre ciertos adversarios de los otros partidos. Puede servir, de todos modos, como respuesta a los infinitos curiosos que, a nuestras afirmaciones libertarias y comunistas, responden con otra cantidad de preguntas: "¿cómo se hará ésto? ¿cómo se hará esto otro? y ¿qué haréis en este caso? y ¿qué haréis en este otro?"

Lean éstos el libro de Pouget y Pataud, y en él encontrarán muchas hipótesis bastante claras y lógicas sobre el modo como podrá acontecer la reorganización social después de la revolución. Si valiese la pena discutir sobre estas hipótesis referentes a un tiempo que no ha venido aún, muchas objeciones podrían naturalmente ser hechas. Pero nosotros nos limitaremos a alguna que nos parece más necesaria, sea desde el punto de vista anarquista, sea desde el punto de vista de la utilidad práctica.

Los dos autores veían en los sindicatos y en la Confederación del Trabajo, como era en Francia en 1910, la panacea de todas las dificultades. "Abolido el gobierno y el parlamento, dicen ellos, no se seguirá el ejemplo de las pasadas revoluciones, no se irá al Hotel de Ville a proclamar el gobierno provisorio revolucionario o la comuna: el centro de actividad estará en la Confederación del Trabajo".

Está bien. Pero la novela nos deja a obscuras sobre el modo de organizar la sociedad sobre la base de la Confederación del Trabajo. ¿No hay el peligro de que se repita lo mismo el error de las pasadas revoluciones, con un simple cambio de local, y que en la Bolsa del Trabajo se repitan los errores autoritarios deplorados ya en el Hotel de Ville? ¿No hay el peligro de que las organizaciones obreras más fuertes de las categorías más bien sistemadas o más necesarias terminen constituyendo una nueva clase de privilegiados, en daño de la restante clase proletaria? Es un punto sobre el que hubieran podido iluminarnos Pataud y Pouget, ya que tenían las manos en la masa y estaban en vena de imaginación...

Pero dejémosla allí. Las hipótesis reconstructivas tienen el valor que tienen; pueden tal vez servir como consejo indirecto sobre lo que ha de hacerse, durante e inmediatamente después de la revolución, para proveer a las necesidades más urgentes del consumo, visto que también en período revolucionario se come, se bebe y se duerme. No es el caso de entretenerse demasiado sobre esta parte de la novela.

* * *

Más importante para nosotros es el problema de cómo hacer la revolución, de cómo desalojar de sus ciudadelas a la burguesía y al Estado, de cómo defenderse de la reacción, de cómo vencer las resistencias armadas del gobierno y de los patrones, etc. Y aquí nos parece que los dos autores pecan de un excesivo optimismo, que, si es tomado en serio, podría comprometer el éxito de la revolución que nosotros deseamos y hacer que ésta permanezca por demasiado tiempo una... novela utopista.

Nuestros autores hacen tomar la impulsión de la revolución de una huelga de albañiles, transformada después en huelga general, luego en revuelta y en fin en una sublevación general. Y hasta aquí va bien. Es probable, en efecto, que una revolución estalle, ocasionada por un conflicto de intereses entre obreros y patrones, como podría suceder tras de una provocación reaccionaria del Estado o de la amenaza de una guerra mortífera, etc. Quien viva verá. Pero, estallada la huelga, y generalizada lo bastante para preocupar a las clases dirigentes, nos parece excesivamente optimista el creer que todo marchará como sobre rieles, del modo descrito por Pataud y Pouget.

Según éstos, la desorganización entra de repente entre las filas de la burguesía, en el mecanismo del Estado, simplemente tras de la huelga de los electricistas, gasistas, ferroviarios y empleados de correos y telégrafos. Ahora bien; se puede desear que esto suceda, pero para que una revolución triunfe, es necesario que los revolucionarios supongan justamente lo contrario, es decir, que la burguesía sepa resistir y no se disgregue tan fácilmente. Y nosotros no creemos muy probable esta facilidad.

En el libro de Pataud y Pouget aparecen a menudo estas frases: "el gobierno no estaba preparado", "el gobierno creía y en vez...", "el gobierno había dejado correr", etc., etc. ¡El gobierno está mucho más preparado de lo que se cree, en todas partes! Y luego, la guerra y las revoluciones tentadas o realizadas después de la guerra han acabado de amaestrarlo. Tiene ahora cuerpos especializados y voluntarios para la lucha antirrevolucionaria, y para proveer por sí a los servicios públicos para él más indispensables; puede substituir el telégrafo con la radiotelegrafía, el correo con los aeroplanos, el ferrocarril con los automóviles y los camiones, etc. Además conoce muy bien a los revolucionarios, sus fuerzas e intenciones, etc., pues muchos de sus gobernantes actuales eran ayer revolucionarios y jefes de los partidos subversivos y de las organizaciones de clase. No es necesario hacerse ilusiones, pues: vencer es siempre posible, pero no es muy fácil. La victoria no puede ser sino el premio de largos esfuerzos y de heroicos sacrificios.

Por otra parte se supone una muy completa solidaridad y unanimidad entre los trabajadores. Y tampoco hay que ilusionarse sobre esto: al estallido de una huelga, como de una revolución, el gobierno puede contar no sólo sobre gran parte de sus estipendiados, de sus polizontes y soldados y sobre muchas fuerzas vivas, que también las hay entre los burgueses auténticos (el fascismo lo prueba), sino también sobre una parte de la clase obrera que la burguesía ha sabido acapararse, sea con privilegios, sea por estar aquella en un estado de relativo embrutecimiento. Y en Francia esto debía ser comprendido también en 1910, pues que allá había desde entonces un verdadero ejército de "amarillos", que son la reserva sobre la que las instituciones pueden contar no poco.

Así, es un error el creer que el gobierno, como imaginan nuestros autores, haya de preocuparse mucho de la huelga verdadera y propia, para desparramar las fuerzas en las varias oficinas en substitución de los huelguistas. Si el peligro surge, el gobierno se desentiende del interés especial de los capitalistas, de la producción, etc. En eso pensará después; pero los soldados se los tiene para sí, los concentra, los separa de la población, los emborracha de palabras, de mentiras y de vino, y los lanza enseguida contra la revuelta; y en dos o tres días puede hacer una carnicería con la cual restablecer el orden. No tanto la Comuna, surgida en un momento de excepcional debilidad del gobierno central, cuanto las jornadas parisienses de junio de 1848 son el ejemplo.

En *"Cómo haremos la revolución"* el gobierno demuestra una inercia casi completa; su única preocupación es asegurar los servicios públicos, el avituallamiento, etc. En cambio la Confederación del Trabajo funciona libremente. ¿Cómo no pensar que la primera cosa que hará el gobierno será paralizar la organización obrera, arrestar a todos los hombres más en vista de ésta, todos los revolucionarios conocidos, todas las personas de que la policía conserva nota como de audaces e influyentes? etc.

Ciertamente los sindicatos, las federaciones, las Cámaras del trabajo, las cooperativas de producción y de consumo, las sociedades obreras de toda especie serán utilísimas en los primeros momentos de la revolución; y es bueno que lo sean o se pongan en grado de serlo lo más posible. Pero sería utópico el creer que a las organizaciones obreras se las deje dueñas de la situación, de sí mismas y de sus medios. Ellas deben proveer, desde el primer momento, a guardarse las espaldas, a poner al seguro sus cosas, a disponer sus hombres de modo que puedan obrar pero no puedan ser capturados.

* * *

Otra suposición pueril es la de que el gobierno deje pasar las tropas a través de París, en contacto con la multitud, de modo que éste pueda circuirlas y vencerlas con una resistencia casi pasiva. El gobierno hará de todo para aislar a los soldados; y si comprende que no puede lograrlo, la primera medida que tomará — como se hizo para la Comuna — será la de desalojar enseguida, la de abandonar a sí la ciudad y concentrar sus fuerzas en la provincia, desde donde, organizadas, lanzarlas de nuevo contra el centro revolucionario.

En fin, y es este el error más letal, se comete la falta de creer que el ejército se

dejará tan fácilmente confundir y absorber por el pueblo. Una parte, ciertamente, pasará a la revolución, pero habrá siempre, desgraciadamente, bastantes que obedecerán a la fuerza de inercia siguiendo las órdenes de los jefes y dispararán sobre la muchedumbre. No se debe olvidar que hay cuerpos de ejército especiales destinados precisamente al objeto, y no sólo la caballería, sino toda la gendarmería (en Italia los carabineros), que comenzarán eficazmente el fuego; y los otros seguirán el ejemplo nefasto.

No se diga que yo con todo esto quiero desalentar a los eventuales lectores obreros y hacerles creer demasiado difícil la revolución. Para vencer, en la guerra, no es buena táctica habituar a los propios soldados y compañeros de lucha a creer al enemigo más débil y más estúpido de lo que es. El proletariado podrá siempre aprovechar de los eventuales errores y debilidades de la burguesía; pero para vencer debe ante todo contar sobre sí mismo, y debe ponerse en condiciones de vencer aún suponiendo que el enemigo sea en máximo grado fuerte y sagaz.

Luigi Fabbri

Editorial y librería LA PROTESTA

SECCION DE LITERATURA ANARQUISTA EN IDIOMA RUSO.— Por acuerdo especial celebrado con los camaradas de la Editorial anarquista "Golos Truda" de Moscú-Petrogrado, podemos ofrecer a los compañeros rusos la mejor colección de nuestra literatura en este idioma. Los libros de Kropotkin, de Bakunin, de Guillaume, Goldman, Tcherkessof, Reclús, etc., constituyen la más sólida garantía de la vasta labor de nuestros camaradas de "Golos Truda". — Los títulos y precios de estos libros pueden verse en los anuncios que periódicamente se publicarán en LA PROTESTA. —

LITERATURA ANARQUISTA EN IDIOMA ALEMAN. — Los camaradas alemanes en los países sudamericanos, podrán en lo sucesivo encontrar en nuestra librería todas las publicaciones de *Der Syndikalist*, de Berlín, que es, sin duda alguna, la mejor editorial de la literatura anarquista en idioma alemán.— Igualmente los nombres de Kropotkin, de Bakunin, de Malatesta, de Nettlau, de Goldman, de Berkman, etc., cuyas obras figuran en esa colección, nos eximen de todo comentario. — En nuestro diario se publicará la lista de los precios y títulos de las obras; pueden también los interesados solicitar de la administración el catálogo.

EDITORIAL LA PROTESTA
PERÚ 1537
BUENOS AIRES

A fines del corriente mes se pondrá a la venta el libro de
Max Nettlau:
Errico Malatesta
La Vida de un Anarquista

Iniciadores del movimiento anarquista en Alemania

Se ha hecho la afirmación de que Victor Dave ha sido el primero que defendió públicamente en Alemania las ideas del anarquismo. Hasta "Der Sozialist" escribió que "es un hecho que el anarquismo se difundió en Alemania a última hora, y es característico que fuera un francés que hablaba idioma extraño el que por primera vez, y justamente ante los tribunales, proclamara las ideas de la anarquía" (1). Esto no es de ningún modo cierto. Aspiraciones anarquistas que indudablemente sólo tenían influencia en un círculo muy pequeño del proletariado alemán, se advirtieron ya antes de la prescripción de la ley contra los socialistas. No nos referimos al viejo anarquismo que había encontrado conscientes representantes hacia el cuarenta y ocho del siglo pasado en Wilhelm Marr y la "Joven Alemania" y en los escritos de Karl Gruen y Moritz Hess, sino a las modernas ideas anarquistas que se han desarrollado en el seno de la Asociación Internacional de los Trabajadores. Y justamente las primeras iniciativas partieron de Suiza. En el congreso de la Federación del Jura en la Chaux-de-Fonds (abril, 1874) se habló ya sobre la necesidad de ganar a los trabajadores alemanes para el socialismo libertario. La Internacional había hallado poca difusión en Alemania y sobre las causas propias de la escisión de la gran federación obrera tenían allí muy pocos una clara representación. Toda la lucha de ideas que se expresó en los congresos de la Internacional no afectó en general a los obreros alemanes. Ciertamente no se había dejado desperdiciar la ocasión de traducir también en alemán el conocido libelo contra Bakunin y sus amigos: *"L'Alliance de la démocratie socialiste et l'Association Internationale des Travailleurs*, y de ponerlo en manos de los trabajadores alemanes bajo el título especialmente sabroso: *"Ein Complot gegen die Internationale Arbeiter-Assotiation;* pero de las aspiraciones propias del ala antiautoritaria o federalista, el proletariado alemán no tenía la más lejana sospecha, puesto que los escritos de la parte contraria le fueron totalmente desconocidos.

Era comprensible a causa de eso que los miembros de la federación del Jura debiesen tener un interés especial en transmitir a los trabajadores alemanes sus concepciones en su propio idioma. Un ensayo práctico en este sentido fué la edición del *"Süzialdemokratischen Bulletin"* en Chaux-de-Fonds, cuyo primero y único número apareció en mayo de 1874. Según los datos de James Guillaume esa publicación debía hacer conocer a los trabajadores alemanes de Suiza los fines y aspiraciones de la federación del Jura; pero la carencia de elementos apropiados que dominaran suficientemente el alemán para poder efectuar la aparición ulterior de la hoja, obligó a los editores a contentarse con el primer número. En total fueron impresos seiscientos ejemplares de ese periódico, distribuidos en Berna, Locle, Biel, Neuchatel, Chaux-de-Fonds, St. Imier y Ginebra; sólo cincuenta ejemplares fueron enviados a Alemania y precisamente a Mouhause.

Este primer ensayo, como se ve, no fué muy feliz; pero dos años después habíase modificado tanto la situación que pudo llegarse a la fundación del primer periódico anarquista en idioma alemán. Algunos obreros alemanes de ideas socialdemocráticas radicales, como Emil Werner, Otto Rinke, August Reinsdorf, a los que se agregó después Theodor Elsenhauer, tuvieron contacto con la federación del Jura durante su permanencia en Suiza, y conocieron por ese medio las ideas anarquistas, que adoptaron con gran entusiasmo. Primero propagaron las nuevas concepciones en las sociedades obreras alemanas de Lausana, de Neuchatel, de Berna y de algunos otros lugares, que estaban sin excepción sobre el terreno de la social democracia, y en esa actividad fueron apoyados vigorosamente por el suizo Karl Kachelhofer.

Como se podrá prever, esa propaganda llevó a vivaces discusiones con los socialdemócratas, y frecuentemente llegaron a asumir un carácter violento; este fué principalmente el caso en Berna, donde August Reinsdof y Herman Greulich, entonces redactor de la *Tagwacht*, se trabaron duramente en discusiones. El 27 de febrero de 1877 dió Emil Werner en Neuchatel una conferencia en alemán y en francés sobre el tema: "El socialismo en Alemania". El comicio estaba brillantemente concurrido y consistía en una buena mitad de trabajadores alemanes. Werner habló extremadamente objetivo y evitó en su discurso toda cuestión personal. Declaró el origen y las tendencias del movimiento socialista en Alemania, no dejó tampoco de expresar sus servicios para la clase obrera alemana y desarrolló en especial en la segunda parte de su conferencia la adversidad entre la llamada teoría del *Volksstaat* de la socialdemocracia alemana y las concepciones del socialismo libertario. Werner calificó la idea del Estado popular de residuo rudimentario de la democracia burguesa, que naturalmente debía producir un peligroso dualismo en el movimiento socialista, al impulsarlo por vías que contradicen su esencia íntima. El monopolio de la posesión sólo es imaginable por el monopolio del dominio; por esta razón no puede tener ningún interés el socialismo en conquistar el poder político y en establecer un llamado Estado popular; antes bien es la abolición de toda institución política de violencia la condición previa e indiscutible para la realización del ideal socialista.

"Fué la primera vez — dice Guillaume — que trabajadores alemanes oían desarrollar por boca de un anarquista en su propio idioma las teorías del anarquismo, que hasta entonces sólo les fueron accesibles por las maliciosas desfiguraciones de la *Tagwacht* (2). Pero ya en diciembre de 1876 tuvo lugar en Ginebra una viva discusión entre socialdemócratas alemanes y anarquistas, en la que participó también Reinsdorf y dijo entre otras cosas lo siguiente:

"Un medio de liberación para los oprimidos no pueden nunca serlo las elecciones, aun en Suiza. El ciudadano Lichtemberg dice: aquí impera la libertad de prensa, de asociación y de palabra; pero no es así cuando se considera más profundamente la cosa. ¿Qué es la libertad de prensa cuando faltan a los pobres los medios materiales y espirituales para servirse de ella? ¿Qué es la libertad de asociación y de palabra cuando está en juego la existencia en su ejercicio? En general esas llamadas libertades se pueden ilustrar, aun en la misma Suiza, con centenares de ejemplos bajo una luz muy distinta. Pero una evolución pacífica de las condiciones hasta la liberación completa de la clase obrera tiene en su camino muy diversos obstáculos. ¿Quién habla de una evolución pacífica donde todo se presente violentamente en el camino? ¿Quién habla de progreso gradual cuando todo progreso aparente detiene el curso de la evolución? La liberación de los oprimidos sólo será posible cuando esté abolido el proceso actual de la producción en la explotación privada y, regulada por las necesidades de la generalidad, se apoya en manos de ésta: en una palabra, cuando todo sea propiedad colectiva. ¿Pero cómo es posible transformar la actual organización privada por vías pacíficas, en propiedad colectiva? ¿Cómo es posible romper de un golpe los millares de hilos que hacen dependiente el aparato administrativo de la propiedad privada, sin lesionar? Aquellos que hablan de una evolución pacífica son utópistas; no han reflexionado nunca que nuestras condiciones actuales se basan en la propiedad privada y que con la abolición de la propiedad privada también es abolida lógicamente la presente forma social" (3).

En estas palabras de Reinsdorf se refleja claramente la ideología de los primeros anarquistas alemanes sobre las condiciones tácticas de un movimiento revolucionario.

El 15 de julio de 1876 apareció en Berna el primer número del *Arbeiter-Zeitung*, el primer órgano en idioma alemán que defendió principios declaradamente anarquistas. La hoja apareció regularmente y tuvo, aparte de los colaboradores regulares como Werner, Reinsdorf, Kachelhofer y otros, la cooperación celosa en la redacción de Paul Brousse y ulteriormente de Pedro Kropotkin, cuando éste se trasladó después de su fuga memorable del hospital militar de San Petersburgo y una corta permanencia en Inglaterra al Jura suizo. Este era conocido de James Guillaume, que en aquel tiempo redactaba el hermosamente dirigido *Bulletin* de la Federación Jurasiana, al que apoyaba también financieramente. Paul Brousse especialmente prestó grandes servicios en la publicación del periódico; actuaba en aquella época con inagotable energía en la difusión del anarquismo.

Es característico que poco después de la aparición del *Arbeiter-Zeitung*, la fracción socialdemócrata trató de hacer sospechosos a los mismos editores del periódico ante los ojos del proletariado y de insinuar a éste motivos de vacilación. Así hizo público la Unión obrera de Berna en la que dominaba Herman Greulich, el 5 de agosto de 1876, un anuncio donde se declaraba que él participaba en la fundación del periódico ni estaba de acuerdo con su contenido. El primer número había aparecido "como un ladrón en la noche", y los editores "se encubrían en una misteriosa obscuridad, de manera que no se podía saber si serían y permanecerían realmente socialistas.

Y sin embargo los editores no habían intentado velar sus fines o mantenerse con consideraciones tácticas tras la pelina. Ya en el artículo de introducción del primer número fué clara y concisamente declarado que "su fin era la emancipación completa, definitiva de los trabajadores", eso era a lo que los editores aspiraban y después que el artículo hubo iluminado todas las libertades aparentes de la sociedad burguesa y la participación de los trabajadores en sus instituciones políticas de manera conveniente concluyó con estas palabras:

Rudolf ROCKER

(Continuará)

(1) *Véase: "Der Sozialist", año VI, 19 de diciembre de 1896.*

(2) *James Guillaume, "L'Internationale", París, 1910, vol. IV.*

(3) *Véase la correspondencia en el "Arbeiter Zeitung" de Berna, del 30 de diciembre de 1876.*

Literatura-Arte-Ciencia

Lorenzo Stanchina

NARRACIONES

En esta noche calurosa del sábado, Pedrín, un muchacho de nueve años, que trabaja de criado en casa del joyero Futs, cuando ha terminado de limpiar la cocina se dirige afanoso a la puerta de calle.

Allí, sentados en unas hamacas cuyos vaivenes producen un chirrido áspero, molesto, están tomando el fresco el patrón, la gruñona de su mujer y su hermana Ana, la idiota, que estaba siempre en un rincón riendo y contándose los diez dedos de las manos.

Por la vereda, en un hermoso velocípedo que anoche les trajeron los reyes, juegan, sin hacer caso de nada, los dos hijos de los amos: Nacha y Samuel.

Cuando aparece Pedrín en la puerta, el ama le pregunta:

—¿Qué hay?

—Ya terminé — contesta mecánicamente Pedrín, preocupado sólo por ver a sus amitos, que seguramente han de andar jugando por la vereda.

El ama no quiere dar crédito a sus palabras. No sólo no suele terminar nunca tan pronto, sino que jamás viene a avisarles cuando ha concluído. Tampoco puede creer de que haya tenido tiempo para dejar limpio todo. Así que insiste, ignorando que hoy Pedrín se ha apurado hasta decir basta, acordándose de la promesa que le hiciera el ama de dejarlo jugar esta noche con los niños.

Y a pesar de la solemne afirmación de Pedrín, la misma voz interroga:

—¿Barriste la cocina? ¿Guardaste bien todo? ¿Herviste la leche? ¿Pusiste la ceniza al fuego?

Aunque ahora recuerda de que no ha hervido la leche, Pedrín, ante el temor de que se lo manden a hacer y sin pensar siquiera en los brutales coscorrones que recibirá mañana cuando lo pillen en la mentira, contesta a todo que sí, con isócronos movimientos de cabeza.

Afirmaciones tan categóricas convencen al ama, que enseguida le dice:

—¿Quieres irte a acostar o prefieres quedarte aquí con nosotros?

Un martillazo en plena nuca no le hubiera producido el efecto de estas palabras. ¡Cómo! ¿Era acaso para quedarse ahí con ellos que esta tarde echó los pulmones fregando los cuatro pisos y se esmeró en todo para dejar satisfecha al ama. Recién comprendía que la promesa de la muy bruja era sólo una treta para que se esmerara. Y aún cuando siente grandes deseos de escupirle las peores injurias, Pedrín, como excelente criado que es, ahoga sus sentimientos y aun tiene la valentía de sonreírle.

Y malhumorado, deshecho, tal un jugador que pierde la última ficha, se sienta en el umbral. Contribuyen a acrecentar su ira la alegría de una pareja que pasa riendo y la sonrisa mortificante de la idiota que lo mira, diríase como mofándose de él.

Esto pareció poner más furioso a Pedrín que, fuera de sí, y a escondidas de los amos, le saca la lengua tan larga la tiene.

—¡Oó!

Pero bien pronto se tranquiliza. Infinidad de transeuntes van y vienen por la vereda. Pero Pedrín no hace caso de ellos y cabizbajo, se apoya contra la pared, que pareciera gravitar sobre su corazón.

—No va a comértelo — humana, le reconviene su hermanita.

—Y... bueno; no quiero. ¡El velocípedo es mío! — proclama despótico Samuel y agrega, dulcificando la voz: — ¿Quieres jugar?

—Si jugamos los tres, sí.

—Mejor. Entonces jugaré yo solo.

Aquí Pedrín, que estaba sombrío y taciturno, alzó la cabeza y le echa una mirada a Nacha, una profunda mirada de eterno agradecimiento, en la que pareciera decirle: — "No importa, andá vos, no te prives de jugar por mí; yo soy pobre y los pobres hemos nacido sólo para trabajar". Y: "¿Acaso no sabías eso, soncita?", en la amarga sonrisa que aparece luego en su rostro.

—¿Vienes? — ultima Samuel, puestos los pies en los pedales, listo a largarse.

—No.

Firmeza tal parece echar por tierra el egoísmo del amo, que dice:

—Bueno, juguemos los tres.

Pedrín lucha un instante con la tentación de decir que él no juega, pero, el placer que entrevé es más fuerte que la ofensa recibida y tímido y sumiso se acerca a Nacha y a Samuel.

Minutos después están jugando. El cuerpo de Samuel descansa sobre el asiento del velocípedo; su hermanita va parada en el travesaño de atrás, mientras Pedrín, con las manos sobre la espalda de ésta, los empuja, corriendo tras ellos. Y sin pensar siquiera que aquella hora de diversión la echará de menos mañana cuando tenga que levantarse y el cansancio de aquel ajetreo lo sentirá durante el trabajo del día, va contento, riendo, gritando, desbordante de una alegría jamás sospechada.

Esta llega al colmo cuando, por iniciativa de Nacha, le toca a él el turno de sentarse, y lo hace con aquella radiante felicidad conque un príncipe se sentara por primera vez en su trono. Su rostro tiene aquella misma expresión del avaro que se encontrase en medio de sus caudales. Y Pedrín, por instante, cree enloquecer. Está nervioso, como afiebrado; la cara le hierve; el corazón parece brincarle dentro del pecho; todos sus miembros se extienden como queriéndo escaparseles y no hace otra cosa que reír y reír. ¡Es que Pedrín es feliz, inmensamente feliz! Apenas si tiene una vaga ilusión de la realidad que lo circunda y por un momento tiene la sensación de que la tierra se ha ido arrugando, arrugando hasta convertirse en el asiento del velocípedo, sobre el cual va sentado.

. . . . . .

Lo que después pasó él no sabría explicarlo. Sólo sabe que está tirado en el suelo, que siente un agudo dolor en la cabeza y que dos metros más allá está el velocípedo hecho pedazos, cuya única rueda intacta, redonda y dura tiene no sabe qué rara semejanza con el rostro del ama. Pedrín al rato sale de su atolondramiento, se da cuenta de lo ocurrido y se espanta de ello.

—¿Qué has hecho, bestia? — no tarda en rugirle la patrona que llega agitada. — Ni el sueldo de tres meses te alcanzará para pagarlo! — y agrega: — Debías haberte quedado seco! . . . —Mientras, ciega, brutal, deja caer sus puños como martillazos sobre la cabeza de Pedrín, que está roja de sangre.

Y cambiando bruscamente de tono, atiende solícita a sus hijos que apenas si se han hecho un rasguño, sin hacer caso de Pedrín que con los golpes se ha desvanecido.

En tanto, la mecha temblequeante del farol de la esquina diríase que le hiciera guiños a la vida, como preguntándole socarronamente:

—¿Y tú qué dices a todo esto?

VERA FIGNER

Observo un gran edificio; en las paredes delanteras una estrecha puerta ampliamente abierta; detrás de la puerta profundas tinieblas. Ante el umbral se halla parada una muchacha... una muchacha rusa.

Frío es el hálito de la impenetrable obscuridad y con la helada corriente brota lentamente de la profundidad del edificio una voz prolongada, sorda.

"¡Oh! tú, que deseas traspasar este umbral, ¿sabes lo que te aguarda?"

"Lo sé", contestó la muchacha.

"¿Frío, hambre, odio, desprecio, mofa, calumnia presidio enfermedad y quizás la muerte?"

"Lo sé".

"Total repudio, completo aislamiento?"

"Lo sé. Estoy pronta. Soportaré todos las desgracias, todos los peligros".

"¿No sólo de los enemigos, sino de tus mismos compatriotas, parientes, amigos?"

"Sí; también de éstos".

"Bien, ¿estás dispuesta para el sacrificio?"

"Sí".

"¿Para la oblación anónima? Irás derecha a la ruina y nadie... nadie sabrá, de quién, la memoria, debe venerar.

"Estas dispuesta a cometer un... crimen?" La muchacha asintió con la cabeza.

"Estoy lista también para un crimen".

La voz no renovó enseguida sus preguntas.

"¿Sabes?" — comenzó finalmente por decir — "¿que es posible pierdas la fe en que creías y puedas discernir más tarde que te has equivocado y destruído vanamente la lozana juventud?"

"También lo sé. Pero a pesar de ello quiero entrar

¡Entra!

La muchacha transpuso el umbral — una pesada colgadura descendió detrás de ella.

"¡Insensata!" masculló alguién detrás suyo.

"¡Santa!" respondieron de alguna parte.

. . . . . .

En esta forma describe el escritor ruso Ivan Turgueneff a la rusa revolucionaria. Esta pintura puede aplicarse plenamente a la rebelde rusa Vera Figner. Esta admirable mujer nació en julio de 1852 en la provincia de Kasan. Ha cumplido, pues, en el presente, setenta años de edad.

Los padres de Vera Figner pertenecieron a la aristocracia rusa. A los once años enviáronla sus progenitores a una institución religiosa para doncellas nobles. A los diez y siete abandonó el instituto provista de los mejores certificados.

Sólo después de haber abandonado la escuela pudo observar apenada la pobreza e ignorancia en que estaba sumido el pueblo ruso. Dotóla naturaleza con descollante inteligencia y peregrina belleza. Dióle también natura un sensible corazón y éste rehusó las delicias que su posición social le ofrecía. Consagró toda su vida en aras de la libertad y felicidad de su pueblo.

En 1872 partió para Suiza. Al igual que muchos centenares de la juventud rusa entró en la universidad de Zurich y estudió medicina. Allí aprendió a conocer las ideas de la Internacional. Cuatro años permaneció en el extranjero. En el transcurso de estos cuatro años muchos de sus compañeros retornaron de prisa a Rusia para aclarar la conciencia del pueblo. La mayor parte de estos propagandistas fueron muy pronto arrojados en tenebrosas ergástulas. Durante el verano de 1874 fueron arrestados según declaración de Kropotkin cerca de 1.500 personas.

En 1876 terminó Vera Figner sus estudios y volvió a Rusia para participar en el movimiento revolucionario. Para ponerse con más facilidad en contacto con el pueblo estableciióse como médica en la provincia de Saratow.

Fué pronto entrañablemente amada por el pueblo, pero, acorralada por los espías, tuvo que desistir de su acción como médica.

El movimiento revolucionario de Rusia tuvo al principio carácter pacífico. Pero como las autoridades arrojaban a las cárceles sin contemplación a los apóstoles de la instrucción y a los amantes de la paz, resolvieron organizar la resistencia contra las autoridades armadas hasta los dientes, cuando alguno de ellos era aprisionado. Interín, algunos fueron sentenciados a muerte y ajusticiados. Estos hechos vandálicos colaboraron a la organización revolucionaria "Semla i Volia" (Tierra y Libertad) en el trance de adoptar como medio de lucha el terror contra las autoridades y los espías.

Vera Figner participó en numerosos actos. Colaboró también en el atentado contra el zar Alejandro II muerto el 13 de marzo de 1881.

Después de este atentado fueron arrestadas sólo en Petrogrado cerca de 800 personas.

Vera Figner consiguió con una parte de sus compañeros substraerse al arresto.

Dedicóse inmediatamente con algunos de sus camaradas a la tarea de reconstruir la organización revolucionaria.

En la agitación revolucionaria de la Narodnaia Volia, en cuyo seno era Vera uno de los miembros más influyentes, comenzó a perfilarse y prosperar una nueva táctica, después del atentado efectuado contra Alejandro II. Consistía esta táctica en preparar para la revolución a los soldados. Esta agitación fué emprendida con gran energía y hubo pronto de registrar un rotundo éxito.

Vera Figner, que tomó parte activa en ello fué el 10 de febrero de 1883 con numerosos compañeros arrestada en Karkow. En septiembre de 1884 fué sentenciada a presidio correccional por tiempo indeterminado. Dos oficiales: Nikolai Ragatscheff y Alexander Stromberg fueron condenados a muerte y ahorcados. En octubre del mismo año fué transportada junto con otros compañeros de la fortaleza Pedro y Pablo a la de Schlüsselburg, prisión rusa de funesta memoria. Durante el primer año de su permanencia en ese lugar fué enteramente suprimida toda relación con el exterior.

A raíz de la heroica lucha que los presidiarios emprendieron contra las autoridades de la prisión la mitad de ellos extinguíéronse lentamente o enloquecieron.

En ese sepulcro vivió Vera Figner 21 años, desde 1884 hasta 1905.

La agitación revolucionaria de Rusia en 1905 trajo para los numerosos presos políticos la amnistía. También Vera fué una de las amnistiadas y pudo abandonar la fortaleza de Schlüsselburg. Sin embargo no logró entera libertad. Fué confinada a la Rusia septentrional, a la provincia de Arkangel. En 1907 terminaron sus sufrimientos. Vera Figner viajó por el extranjero donde fué acogida con exaltación.

La prolongada reclusión no había quebrantado su espíritu revolucionario. Inmediatamente desarrolló su acción revolucionaria para contribuir al derrumbe del zarismo.

Los revolucionarios rusos tenían plena confianza en su discernimiento y en su integridad. Como en el año 1908 fuera acusado Azeff de ser espía por el camarada Burzeff, formaron los revolucionarios rusos un comité para que dilucidara esta denuncia.

Para integrarlo fueron elegidos Pedro Kropotkin, Vera Figner y Herman Sopatin. Se consiguió saber como resultado de esta investigación que Azeff era el agente provocador más listo de Rusia.

Poco después de estallar la revolución retornó Vera a Rusia.

Durante su permanencia en la Europa occidental escribió un librito, titulado: "Las Prisiones rusas" que apareció en varios idiomas. Establecida ya en Rusia, relató en un libro su vida, en él describe con profundo conocimiento, no sólo su propia vida, sino la de otros grandes rusos que también tuvieron su doloroso viacrucis.

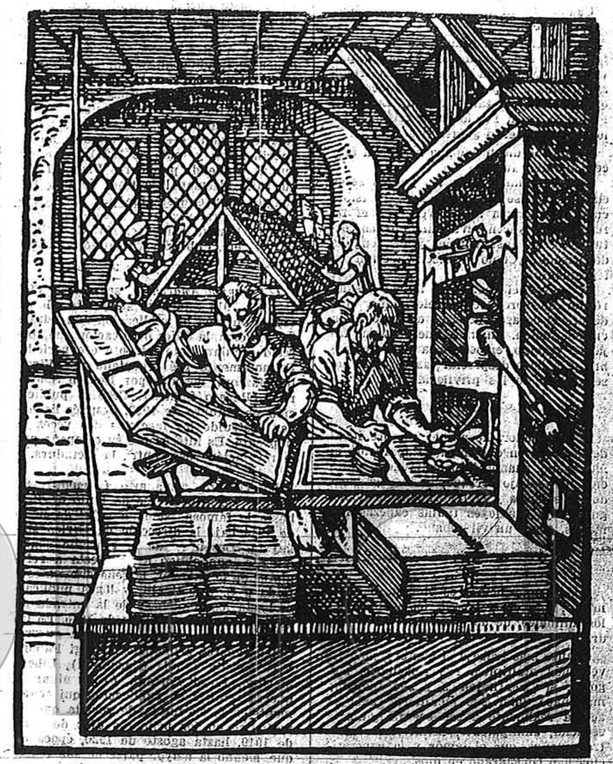
Hace dos años y medio, Vera Figner y Pedro Kropotkin dirigieron una carta a Lenin en la que expresaban su protesta por los procedimietnos despóticos del gobierno bolcheviqui.

En el pasado verano fué creado un comité para combatir el hambre; en él contribuyó con su esfuerzo nunca escatimado Vera Figner. Sin embargo el gobierno bolcheviqui intervino para anular el comité.

El nombre de Vera Figner es conocido y amado por todos los revolucionarios que en el mundo luchan por la libertad.

Deseamos todos, que la anciana, tan desinteresada en su lucha y en su sacrificio por la libertad, pueda vivir hasta vislumbrar el día en que los revolucionarios no se persigan ni aniquilen recíprocamente.

Axel HOLMSTROM



Una imprenta en el siglo XVIII

(De un grabado en madera, de la época)

Pensamientos escogidos de E. Coeurderoy (1849-1855)

El hombre no ha nacido para doblar la rodilla ante sus semejantes como un mendigo; sino para marchar con la cabeza alta, como un trabajador, en medio de un mundo ligado contra él.

Nuestra sociedad no es nada más, ¡ay! que un laberinto de traición, un circo de matanza, donde cada uno trata de conservar su cabeza a espensas de las de los demás.

¡Ay del que crea apaciguar a los lobos y a los chacales implorando su clemencia!

El hierro es duro; pero el corazón del hombre es más duro todavía cuando está petrificado por el interés.

En un medio conveniente un hombre vale lo que otro. Las facultades de armonizan; los individuos se engranan; las diversidades forman el todo.

No imitemos a los niños cuyo mayor placer es el medirse. Porque no hay unidad de medida aplicable al espíritu de los hombres. No se mide el infinito.

Deja al propietario y al capitalista enorgullecerse de su fortuna injustamente adquirida: son hombres defectuosos. Las madres los engendraron en la enfermedad y en la debilidad; la avaricia de sus padres los privó de toda satisfacción. Solamente el cálculo los guía; solamente el interés les hace tomar mujer.

En las sociedades más malas hay toda una especie de justicia del talión, en virtud de la cual los privilegiados sacan sus tormentos de la fuente envenenada de sus riquezas.

Cuando esas gentes dicen que son independientes, mienten.

¿Es independiente el perro a quién su amo conserva la ración de cada día? Son independientes aquellos cuya libertad está

yo cuerpo y cuyo espíritu pertenece al César, porque el César asegura sus privilegios por medio de sus impuestos?

Cuando te dicen que son felices, miente.

¿Es feliz el eunuco? ¿Es feliz el viejo decrépito? ¿Son felices los mutilados o enfermos? ¿Son felices los que ayunan?

¿Pueden ser felices los que no trabajan, no gozan y no viven mas que a medias, los que se dejan morir de hambre toda su vida, por miedo a que les falte el pan un solo día?

Cuando te dicen que son justos y buenos, mienten.

Su limosna y su filantropía no pueden imponerse a los hombres. En ellos la privación engendra la injusticia. La tristeza añadida a la potencia no produce mas que tiranías brutales. Nerón, Luis XI, Felipe II, Ivan IV, los mas verdugos de los monarcas eran gentes tristes.

Cuando te dicen que sus hijos son felices, mienten aún.

¿Cómo serían felices los pobres seres cuyo cuerpo se chafarrina en una profesión, cuya inteligencia se amortiga en el retiro donde yacen revueltamente las costumbres, las instituciones y las lenguas del pasado? ¿Cómo se desenvolverían íntegramente?

El ahorro, he ahí el gusano roedor que produce la ociosidad y que devora el corazón del rico de generación en generación. En tanto que la dicha, hija del trabajo, embellece la vida del pobre y le hace despreciar las torturas inseparables de los privilegiados.

El trabajador, he ahí el hombre ideal de la época en que haya desaparecido el monopolio, cuando la concurrencia homicida, el trabajo forzado, la insuficiencia de los salarios y la ignorancia no obliguen bajo sus leyes tantas cabezas humanas, como un vil rebaño.

Cuanto más ocioso es el hombre, más muere, más se acerca a los últimos de los animales, de las plantas o de la piedra.

Cuanto más trabaja el hombre, más vive; más multiplica sus relaciones, sus goces, sus sentimientos y sus fuerzas; más hace valer sus facultades, más se acerca realmente a ese ser imaginario, esencial, omnipotente, infinito de nuestros sueños, que el temor y la superstición han consagrado en dios.

Las ciencias no serán fecundas más que cuando sean del dominio de todos y sus progresos sean abandonados con confianza a la inteligencia de cada uno. Entonces los hombres de profesiones llamadas liberales morirán en su grotesca vanidad. La higiene que fortifica al hombre contra la enfermedad reemplazará a la medicina que lo debilitaba. La práctica de los contratos equitativos se substituirá a la teoría de las constituciones y de las leyes antinaturales. En la literatura, las artes y las ciencias, la inspiración del genio individual se elevará sobre las ruinas de la tradición.

Así acabarán los privilegios de la instrucción y de la ciencia, y la secta de los sabios en medio de los hombres.

A medida que el hombre avanza en edad, diserta más sobre la amistad, pero la conoce menos. El viejo no tiene amigos más que entre los muertos o entre los vivos cuyo pie tropieza con el borde de la tumba. Para los hombres maduros la amistad no es más que una palabra de conveniencia, el ajuste de dos intereses, la asociación de un superior y de un inferior.

La amistad no es posible más que entre hombres libres y apartados de los intereses civilizados, que dividen tanto más cuanto más pueden unir. En cualquiera otra condición es el velo que oculta al pícaro, el hilillo que prende el embuste, el purgatorio de una sociedad cuya familia es el infierno.

Reseña de la prensa anarquista italiana desde 1914 hasta hoy

PERIODICOS Y REVISTAS

Il Libertario, semanal (Spezia). Logró publicarse hasta fines de abril de 1917 bajo la dirección de Pascuale Binazzi, es decir hasta que el comandante de aquélla plaza fuerte, almirante Cagni, prohibió su publicación y su difusión en toda Liguria. Vuelve a aparecer, después de haber publicado clandestinamente algunos números extraordinarios contra la guerra y regresado su redactor del campo de concentración, en los primeros meses de 1919. Continúa regularmente la publicación semanal, — salvo algunos meses (abril, mayo y junio de 1921) — en los que no pudiendo publicarse *Umanità Nova*, salió bisemanal; a fines de 1922 fué completamente destruído por los fascistas. Colaboradores regulares: Folgorite (Sante Ferrini), Iconoclasta, G. Boldrini, etc., etc. Publicó y vulgarizó las obras de Pietro Gori.

L'Avvenire Anarchico, semanario (Pisa). En 1914 estaba en su quinto año de vida. Continúa la publicación aún durante la guerra, la única publicación que apareció regularmente durante ese período. Primeramente fué redactado por Virgilio Mazzoni, después por Renato Souvarine (Renato Siglich). Cesó la publicación en octubre de 1922, después de haber destruído los fascistas dos veces la imprenta. Es interesante su campaña por la revolución rusa contra la dictaaura.

La Volontà, semanario (Ancona). Se publica desde primeros de junio de 1918 hasta la famosa "semana roja" de junio de 1914 bajo la dirección de Errico Malatesta. Después de la reacción consiguiente, que obligó a Malatesta a refugiarse en el exterior, la redacción es confiada a C. Agostinelli, y logra publicarse hasta los comienzos de la entrada de Italia en la guerra, mayo de 1915. Es interesante su campaña contra la guerra. Colaboradores principales: Luigi Fabbri, Petit Jardin (Nella Giacomelli), Libero Merlino, Luigi Bertoni. Al terminar la guerra reinicia su publicación quincenalmente, más en forma de revista que de periódico en los primeros días de abril de 1919, hasta agosto de 1920, época en que, siendo la mayor parte de sus redactores y colaboradores, colaboradores y redactores también de *Umanità Nova*, se ve obligada a suspender la publicación. Redactores y colaboradores principales, segunda serie: Catilina (Luigi Fabbri), Camilo da Lodi (Camilo Berneri). Es de notar su campaña contra todas las tendencias dictatoriales en la revolución.

La Libertà, revista quincenal (Milán), de tendencias individualistas. Inicia la publicación a principios de 1914, continuando hasta la entrada de Italia en la guerra casi regularmente; habiéndose negado su redactor a tomar las armas, debió suspender su publicación: Redactores: Aretino (G. Monanni) y Leda Rafanelli.

Il Ribelle, quincenario (Milán). Inicia su publicación hacia fines de 1914 y logra no obstante la reacción guerrerista mantenerse cinco meses, o sea hasta mayo de 1915, publicando una decena de números. Redactor: Carlo Molaschi (Charle l'Ermite).

L'Università Popolare, revista quincenal de vulgarización científica. En 1914 estaba en su décimo cuarto año de vida; se publica regularmente hasta junio de 1917, dedicándose sobre todo a la propaganda de vulgarización científica y de las teorías de la necesidad de la creación de la Escuela Moderna. Cesó su publicación a primeros de 1917 a causa de la muerte de su redactor, L. Molinari.

Gli Scamiciati, quincenario de tendencias antiorganizadoras (Pegli). Inició su publicación en 1913 bajo la dirección de Gavilli. Al comenzar la guerra mundial y la terrible crisis que afectó pronto a Italia, cesó de publicarse por falta de fondos. Gavilli murió durante la guerra, pero al terminar ésta fué reiniciada su publicación irregularmente, por un grupo de compañeros, continuando hasta que el fascismo hizo imposible la vida a toda publicación anarquista. Redactores: Pizzini, Lato Latini, y entre otros colaboradores Renzo Novatore.

Favilla, periodiquito de propaganda (Roma), se inició con la publicación en 1914. Vió la luz algunos años, hasta la enfermedad y la muerte de su redactor: A. Ceccarelli, en 1916.

Cronaca Libertaria, semanario (Milán). Después de la prohibición de *Il Libertario*, de Spezia, en abril de 1917, la redacción y la administración de este periódico se pusieron de acuerdo con los compañeros de Milán y sacaron esta nueva publicación en agosto de 1917, bajo la redacción de Leda Rafanelli y Carlo Molaschi. Pudo ver la luz hasta fines de octubre de 1917.

L'Internazionale, órgano semanal de la Unión Sindical Italiana (Parma). Estaba en 1914 en su sesto año de vida. Al comenzar la guerra, la mayoría de sus redactores y colaboradores, a excepción de Borghi y Giovanetti y otros, inician una furiosa propaganda en favor de la guerra, y no permiten a los otros opositores expresar su manera de ver. Duró la publicación todo el transcurso de la guerra; hasta fué sostenida por el gobierno. Redacción: Alceste d'Ambris, A. Olivetti, etc.

Guerra di Classe, órgano semanal de la U. S. I. (Bolonia-Milán). Después que el órgano de la U. S. I. quedó en manos de los intervencionistas, esa organización sintió la necesidad de un órgano de propaganda contra la guerra. En diciembre de 1914 apareció en la prensa anárquica un llamado para poder dar vida a ese órgano, que vió la luz en abril de 1915. Después de la guerra salió hasta primeros de febrero de 1920 en Bolonia, donde estaba la secretaría de la Unión Sindical Italiana. El 27 de febrero de 1920 reaparece en Milán, por haber sido transportada a esta ciudad la secretaría de la organización. Continúa actualmente su publicación clandestinamente y en pequeño formato. Redactores: A. Giovanetti, A. Borghi, Meledandri, etc.

Squilla Nova, órgano quincenal de propaganda, gratuito (Leice). Inicia su publicación en 1912. Suspendido por algún tiempo al comenzar la guerra de 1914, reinicia su publicación en 1915, en Milán, pero sólo duró algunos números. Redactor: A. Miceli.

Il Pensiero Anarchico (Roma), órgano del grupo "Martiri di Chicago". Salieron algunos números en 1914, pero a causa de la crisis económica italiana no pudo persistir.

Grido degli oppressi (Pontelagoscuro). Salen algunos números en los meses de marzo a mayo de 1915, redactados por Stanni Cesare.

Il Piccone, periodiquito de propaganda racionalista, gratuito (Ferrara). Salen algunos números en 1915.

L'Alba Libertaria, órgano mensual de propaganda, femenino (Pontremoli). Inicia su publicación en febrero de 1915, pero ven la luz pocos números. Redactora: Emma Paglial.

L'Alba dei Liberi (San Severo). Se publica en marzo de 1915 y ve la luz poco tiempo.

* * *

Durante 1914-15 se publicaron en América:

Cronaca Sovversiva, semanario, (Linn, Mass), bajo la dirección de Luigi Galleani.

L'Era Nuova, semanario (Paterson).

La Questione Sociale (New York)

La Propaganda, (Sao Paulo, Brasil).

Il Corriere Libertario, Barre Vermont.

La Canaglia, Buenos Aires.

* * *

La Guerra Sociale, semanario, (Milán). Inicia su publicación en 1914 y dura hasta mayo de 1915, publicando una decena de números. Su objeto era la guerra "revolucionaria" de Italia al lado de la Francia revolucionaria, valorizando la necesidad de tal guerra y una revisión de las ideas anarquistas. Redacción: Eduardo Malvardi; colaboradores: Oberdan Gigli, Libero Tancredi (Massimo Rocca), María Rigier.

La Sfida, número único, Roma. Salió al estallar la conflagración europea y defendía la guerra. Colaboraron los campeones del fascismo actual.

Il Solco, periodiquito para la pequeña propaganda (Sinigaglia). Inicia, a primeros de 1914 la publicación, tratando con preferencia la cuestión antirreligiosa continúa hasta 1915, en que a causa de la movilización y la negativa de su redactor, Ottorino Manni, a tomar las armas, es obligado a suspender la publicación Se publicaron unos veinte números.

La Valanga, semanario editado por el grupo "Il Pensiero" (Roma). Inicia la publicación a fines de abril de 1919 hasta primeros de 1920. De tendencias más bien dictatoriales y bolchevizantes. Redactores: Temistocle Monticelli, Combeferre (Sottovia).

Il Comunista, Imola, número único editado por el "Fascio Libertario Imolese", en ocasión del primero de mayo de 1919.

Solidarietà, (Roma), suplemento especial de *Libero Accordo;* editado por el "Comité Nacional de Defensa Libertaria" en febrero de 1923.

Germinal, semanal, (San Severo-Puglie). Comenzó a publicarse el 7 de septiembre de 1919, pero vió la luz pocos números.

Anarchia (Spezia), a fines de 1919, el compañero D'Angió, que en 1914 estuvo entre los partidarios de la guerra, lanzó un llamado para la creación de un nuevo periódico. Ese llamado fué publicado en el diario fascista *Il Popolo d'Italia*, de Mussolini, provocando la desconfianza y numerosas críticas y discusiones desfavorables, sobre todo en *Il Libertario* de Spezia y en el *Iconoclasta* de Pistoia. Vió la luz a primeros de 1920, pero, acogido con desconfianza, murió poco después.

Iconoclasta, quincenario (Pistoia). Inicia su publicación en mayo de 1919, contribuyendo mucho a la propaganda para la creación del diario *Umanità Nova*. Después de pocos números como periódico, en gran formato, se transformó en revista quincenal de propaganda y de discusión de las ideas anarquistas. Muy variada y muy interesante; pudo ver la luz hasta primeros de marzo de 1921, época en que a consecuencia de los artículos contra el fascismo no pudo continuar su publicación. Redactores: Virgilio Gozzoli y Silvestri. Colaboradores regulares: Camilo da Lodi (Camilo Berneri), Renzo Novatore, Brutius (Bruzzi P.), Hugo Fedeli, C. Molaschi, etc.

Libero Accordo, quincenario (Roma). Inicia su publicación el 16 de julio de 1920; tuvo una pequeña interrupción a fines de julio de 1922, y hoy es uno de los pocos órganos anarquistas supervivientes bajo el régimen fascista. Redactor: Temistocle Monticelli; colaboradores: Camilo Berneri, Ottorino Manni, etc.

Umanità Nova, diario (Milán-Roma). Después de seis meses de una activa propaganda del grupo iniciador en Milán ve la luz el 26 de febrero de 1920 bajo la dirección de Errico Malatesta; jefe de redacción Gigi Damiani y redactores fijos; Luigi Fabbri, Carlo Frigerio, Porcelli, Corrado Quaglino, etc. Durante cerca de tres años desarrolló una propaganda activa y magnífica. Continuó la publicación hasta el 23 de marzo de 1921, fecha en que a consecuencia de la agitación por la libertad de Malatesta, detenido desde hacía cuatro o cinco meses, es lanzada una bomba en el teatro Diana de Milán, y los fascistas, apoyados por la policía, devastaron y quemaron la imprenta y detuvieron a todos los redactores. Después de muchos esfuerzos y dificultades, pudo volver a reaparecer en Roma unos meses más tarde, el primero de julio de 1921. Continúa su labor hasta que, destruída dos veces por el fascismo, se le hizo imposible la difusión en muchas provincias. Debió cesar la publicación cotidiana en septiembre de 1922, saliendo luego semanalmente hasta diciembre del mismo año.

Cronaca Sovversiva, semanario, nueva serie (Turin). Después del arresto y expulsión de los camaradas editores de este periódico en Estados Unidos, a primeros de abril de 1920 reinicia la publicación en Turín, continuando cerca de un año, o sea hasta los últimos meses de 1920, cuando, a consecuencia de una serie de artículos y sobre todo por un manifiesto antimilitarista, "Ascolta soldato", fueron perseguidos su redactor y su gerente, debiendo interrumpir su publicación.

Redactores: Luigi Galleani, Raffaele Schiavina. — "Cronaca Sovversiva" fué una de las publicaciones más interesantes y mejor redactadas de tendencias antiorganizadoras.

Nichilismo, revista quincenal individualista anarquista (Milán). Inicia su publicación en abril de 1920. Su existencia se prolongó regularmente hasta el 23 de mayo de 1921, día en que, a consecuencia de la bomba del Diana y de la reacción policial, sus redactores y colaboradores debieron interrumpir su publicación por algunos meses. Reapareció despues, en Milán aun, pero bajo otro nombre y con otros colaboradores. —Redactor: C. Molaschi; colaboradores: Leda Rafanelli, Ugo Fedeli, Renzo Novatore.

Sorgiamo, quincenario de la Federación anarquista fiorentina (Florencia). Comienza su publicación a primeros de abril de 1920, y un año después, en abril de 1921, a consecuencia de un atentado con bombas contra un fascista y a la creación del consabido complot por la policía, el que obligó a sus redactores a huir, debió suspender la aparición. —Periódico bien redactado y con interesantes artículos.— Redactor: Camilo Berneri.

La Scuola Moderna, quincenario, boletín de la escuela moderna de Clivio (Clivio-Varese). Se publica irregularmente en los años 1913 y 1914, despues regularmente de 1920 hasta 1921. Vuelve a ver la luz tras una breve suspensión, bajo forma de revista, hasta mediados de 1923 época en que le fué imposible continuar publicándose.— Redacción: Masciotti y Cammilluci.

Vertice, revista anarquista de arte (Arcola-Genova). Revista artística y de pensamiento.

Inicia su publicación a principios de 1921 bajo la dirección artística del pintor Giovanni Gormato y la dirección literaria de Renzo Novatore y Auro d'Arcola. Se publica sólo un par de números.

La Scintilla, periódico de crítica y de batalla (Nápoles). Aparece desde hace algunos años y ha realizado buenas campañas. No es propiamente una publicación anarquista, sino de tendencias anarquizantes. Es una publicación casi personal del abogado Roberto Marvasi.

La Folla, semanario, Milán. Redactor: Paolo Valera. Periódico de crítica, sobre todo antimonárquico. No es una publicación anarquista, pero tiene tendencias anarquizantes. Vió la luz hasta la entrada de Italia en la guerra, mayo de 1915. Salía desde hacía muchos años.

La Comuna (Fabriano). Número único editado el 18 de marzo de 1920 por el grupo anarquista de Fabriano.

Sorgiamo, número único en ocasión del primero de mayo de 1920, publicado por el grupo editor de Sorgiamo, Imola.

Iconoclasta (Pisa). Número especial publicado como suplemento de la revista Iconoclasta el primero de mayo de 1920 por el grupo Spartaco.

Imola nostra! número único de las famosas elecciones rojas dedicado a los diputados italianos. Redactado por Mancioni, Imola, septiembre de 1920.

Anarchia (Nápoles), órgano quincenal de la federación anarquista Campana. Su primer número vió la luz el 17 de junio de 1920. Salió irregularmente. Redactores: Dott. Imondi, Bruno Misefari.

Il Seme, semanario gratuito de propaganda (Llorna). Inicia su publicación a primeros de 1921 hasta 1922, época en que, a causa del arresto del administrador y del secuestro de los fondos, suspendió la publicación por algún tiempo. De tanto en tanto aparece todavía algún número.

L'Individualista, quincenario de propaganda anarquista individualista (Milán). Ve la luz a fines de febrero de 1921 y hace aparecer cuatro números: luego, a consecuencia de la tragedia del Diana y por la acusación de todos sus redactores, tuvo que suspender la publicación. Redactores: Ugo Fedeli, Francesco Ghezzi, Brutius (Bruzzi Piero).

Germinal (Trieste). Sale su primer número en agosto de 1921, pero la reacción le impidió continuar despues de algunos números.

La Solfara, Il Piccone, La Zappa, Pensiero e Dinamite, números únicos de los anarquistas sicilianos, publicados con intervalos en 1920 y a comienzos de 1921. Se da una continuación periódica a estos números únicos con el *Vespro Anarchico*.

Vespro Anarchico, quincenario de los anarquistas sicilianos (Collesano-Palermo). Periódico que responde al temperamento de los anarquistas de Sicilia. Es el único que logró hacer frente a la reacción fascista. Continúa su publicación. Redactores: Paolo Schicchi, Nino Napoletano.

Pagine Libertarie, revista quincenal de ideas (Milán). Después de la bomba del Diana, del 23 de marzo de 1921, y la reacción policial consiguiente que se desencadenó en Italia, pero principalmente en Milán, al ser destruídas todas nuestras publicaciones, *Umanità Nova, Guerra di Classe, Individualista, Nichilismo*, el redactor de esta última revista, uno de los pocos que supo mantenerse libre, inició esta nueva publicación de cultura y de discusión. Continuó publicándose hasta enero de 1923, en que fué secuestrada y destruída. Redactor: Carlo Molaschi. Colaboradores: Camilo Berneri, N. G. (Nella Giacomelli), Rudel (Molinari), Gigi Damiani (Simplicio), L. Fabbri.

La Voce Anarchica, quincenario (Este-Padovi), salió el 15 de septiembre de 1920 a cargo del comité para la propaganda anarquista en el Veneto; no publicó más que algunos números.

Ardito Rosso, semanario (Milán-San Marino). No es un periódico anarquista sino un órgano de batalla de los *arditi* subversivos. Salió un número en septiembre de 1920; después, su redactor, Victorio Ambrossini, tuvo que huir y refugiarse en la república de San Marino, donde publicó todavía algunos números en 1921.

Spartaco, (Roma), número especial publicado en mayo de 1920 a cargo del grupo anarquista Spartaco.

La Fristta, quincenario de tendencias antiorganizadoras (Fano) periodiquito de propaganda para los obreros y campesinos, obra casi personal de su redactor Sanchini compañero expulsado de Estados Unidos con Galleani. Inició su publicación en los primeros días de octubre de 1919. Difundido sólo en la provincia de su aparición. Pudo mantenerse hasta fines de 1922, cuando los fascistas sofocaron toda expresión anarquista.

IL Pensiero, revista (Llorna), salió un solo número en 1921.

Spartaco, periódico mensual del grupo Spartaco (Roma), periodiquito de propaganda anarquista comunista. Aparece el 3 de junio de 1920, suspendiéndose en junio de 1922 para ayuda a *Umanità Nova*. Redactor: Sottovia (Combeferre).

Il Proletario, quincenario (Pontremoli), aparece en los primeros meses de 1922, hasta comienzos de 1923, regularmente, hasta que su redactor se pasó con armas y bagajes al fascismo, después de haber consumido los fondos del periódico. Redactor: Romiti G.

L'Azione Diretta, quincenario (Roma). Sale en febrero de 1922 continuando hasta mediados del mismo año; publicó una decena de números. Periódico bastante interesante en tanto que pretendía colmar en la prensa anarquista el vano de un órgano exclusivamente dedicado al movimiento obrero desde el punto de vista anarquista. Redactores: Spartaco Stagnetti, Sottovia.

Il Demolitore, quincenario (Milán). Comienza la publicación el 7 de enero de 1922. Se proponía propagar la idea de la necesidad de que el movimiento anarquista se organizase en partido. Era un órgano casi personal de su redactor: Trento Tagliaferri. Después de algunos números dejó de publicarse en Milán y fué transportado a Sacona, y editado a cargo del grupo anarquista de aquella localidad. Cesó pronto la publicación.

Il Giovane Ribelle, órgano de la juventud anarquista (Finalmarino). Salió solo algunos números a principios de 1922.

Il Seme Anarchico, (Catania). Salió algunos números a mediados de 1922.

L'Annunziatore, órgano de los anarquistas de los Abruzzos (Giulianova). Inicia la publicación a mediados de marzo de 1922. Se publicaron sólo algunos números.

Palingenesi (Roma). No se publicaron más que un par de números en septiembre de 1922.

Il Conferenziere Libertario, revista mensual (Roma). Inicia su publicación hacia mediados de 1922; después de una breve suspensión a comienzos de 1923, logra publicarse todavía, no obstante la reacción. Cada número contiene una interesante conferencia. Redactor: Sottovia; colaboradores, G. Camoglio, Sante Ferriani (Folgorite).

La Rivolta degli Unici, Sesto San Giovanni (Milán). Número único para la propaganda de la idea individualista. Salió el 9 de diciembre de 1921.

Anarchismo, revista mensual (Pisa). Inicia su publicación el 15 de diciembre de 1922 y consigue editar dos o tres números antes de la destrucción de la imprenta del *Avvenire Anarchico*, del cual era suplemento. Redactores: Renato Souvarine, Auro d'Arcola.

La Verità, periodiquito ilegal, que ve la luz cuando puede. Inició su publicación en abril de 1923. Salieron ya diversos números.

Per la Libertà número único pro víctimas políticas, editado por el Comitato pro Vittime Politiche de Milano, agosto de 1923.

Fede, semanario (Roma). Su primer número salió a mediados de septiembre de 1923. Interesante como la primera tentativa de una nueva publicación anarquista después de la tormenta fascista. Redactores: Gigi Damiani y Porcelli.

\• \• \• \•

Ven la luz actualmente en el extranjero los siguientes periódicos italianos:

Il Risveglio, quincenario (Ginebra-Suiza), en su vigésimo segundo año de vida. Redactor Luigi Bertoni.

L'Adunata dei Refrattari, semanario, (New York). En su segundo año. Desarrolla una infatigable obra de propaganda entre los emigrados italianos en América. Los fascistas no consiguen impedir que lleguen algunos números a Italia. Redacción: Zouchello.

Il Martello, semanario (New York), en su noveno año de vida. Se dedica actualmente con preferencia a la propaganda antifascista. No obstante su prohibición en Italia, llega casi siempre regularmente. Redactor: Carlo Tresca.

Il Proletariato, semanario, órgano de los I. W. W., sección italiana, (New York). Sigue las orientaciones de la U. S. I.. Se publica desde hace muchos años. Redactor: Ciampi.

L'Agitazione, boletín quincenal del comité central de defensa pro Sacco y Vanzetti (Boston), ya en su tercer año. Redactor: Aldino Felisani.

La Difesa, órgano en Europa del comité de defensa de Sacco y Vanzetti (París). Primer año. Redactado por un grupo de compañeros italianos prófugos.

La Rivendicazione, periódico de batalla y de propaganda anarquista (París). Han salido ya diferentes números.

Primo Maggio, número único publicado por los anarquistas italianos refugiados en Francia en favor de las víctimas políticas (París).

Il Messagero della Riscossa, quincenario (Hamburgo). Vió la luz el primer número en junio de 1923.

La Voce del Profugo, periódico de los obreros italianos en Francia (París). Salió el primero de mayo de 1923, siguiendo las directivas de la U. S. I.

HUGO TRENE

El obrero

Cuando todos los títulos aristocráticos fundados en superioridades ficticias y caducas hayan volado en polvo vano, sólo quedará entre los hombres un título de superioridad o de igualdad aristocrática, y ese título será el de obrero. Esta es una aristocracia imprescriptible, porque el obrero, por definición, es el hombre que trabaja, es decir, la única especie de hombre que merece vivir.

Quien de algún modo no es obrero, debe eliminarse de la masa del mundo; debe de dejar la luz del sol y el alimento del aire y el jugo de la tierra para que gocen de ellos los que trabajan y producen; ya los que trabajan y producen; ya los que devuelven los dones del vellón, de la espiga o de la veta; ya los que cuecen con el fuego tenaz del pensamiento el pan que nutre y fortifica las almas; todo gremio, toda colectividad profesional tiene necesidad de asociarse, de unificarse, de adquirir personalidad cooperativa para pesar en el conjunto de los intereses sociales.

El trabajador aislado es el instrumento de fines ajenos, y el trabajador asociado es dueño y señor de su destino.

José Enrique RODÓ

ANARQUIA O AN-ARQUIA

— II —

EL PREDOMINIO DE LA RAZON

"La facultad de abstraer, dice muy bien Andrés Lefévre (1), es inseparable de la inteligencia — que es, precisamente, según la etimología, "la *selección entre varios hechos* o cualidades". No sólamente el razonamiento más rudimentario, la dialéctica entera, las lenguas, todas nuestras ciencias (2), no existen sino por esta facultad de nuestro espíritu, sino que hasta nuestros mismos sentidos obran por abstracción. "Cada uno de mis sentidos, escribía Laromiguiere (3), tiene por objeto una cualidad especial que le corresponde y que separa o *abstrae* de todas las otras cualidades. Con el ojo, siento, y apercibo colores, nada más que colores; con el oído, siento, y conozco exclusivamente sonidos; con el olfato, olores exclusivamente, etc... El hombre provisto de cinco órganos, cada uno de los cuales le sirve para adquirir una especie particular de ideas, distribuye necesariamente todos los objetos sensibles en cinco especies de cualidades. *El cuerpo humano, si así puede decirse, es una máquina para abstracciones. Los sentidos no pueden no abstraer.*

Por lo tanto, todo pensamiento, toda vida mental, tiene como fundamento la abstracción, y puede decirse que es por la facultad de abstraer que se mide la potencia del espíritu. "En efecto, como observa con justeza Balmes (4), los espíritus de *élite* no se distinguen por la cantidad de sus ideas: las poseen en pequeño número, pero con ellas abarcan el mundo. El pájaro de las llanuras se fatiga rozando la tierra; pasa y repasa los mismos lugares, y no franquea jamás las sinuosidades de los límites del valle natal. El águila, lanzándose al espacio, sube, sube siempre; no se detiene sino sobre las cimas más altas, y desde allí su vista penetrante contempla las montañas, el curso de los ríos, las vastas llanuras, las ciudades populosas, las verdes praderas y las ricas cosechas!

"En toda cuestión hay un punto culminante donde se coloca el genio. Desde allí, su mirada domina y abarca el conjunto de las cosas. Si no le es dado al común de los hombres el elevarse hasta allí de un primer esfuerzo, por lo menos deben proponérselo sin cesar. Los resultados pagan centuplicado el esfuerzo. Se lo ha podido observar, toda cuestión, hasta toda ciencia, se resume en un pequeño número de principios esenciales, de los cuales todos los demás derivan. *Es preciso comprender esos principios;* lo demás se vuelve simple y fácil siendo imposible perderse en los detalles". El gran arte, en suma, es el arte de abstraer.

* * *

He aquí, sin embargo, que el pragmatismo se la toma, *ab ovo*, con la abstracción y con el *abstraccionismo*. El pragmatismo, como escribe William James, "*se aleja de la abstracción*". La verdad, depende de lo arbitrario. "En el comienzo, dice Fausto, era la Acción". Y el pragmatismo acentúa; precisa, a su manera, el "primado de la acción": La verdad de una idea, nos dice, no depende sino de sus efectos... Una idea es verdadera en tanto tenemos un interés vital en creerla tal. "Y he aquí la verdad, la idea, reducida al estado de conveniencia subjetiva y de fabricación personal. Tal es el fondo del "pragmatismo".

Después de lo que terminamos de decir, se percibe cómo este anti-abstraccionismo es falso, absurdo y *antinatural*. No sólamente, como hemos visto, pensar es abstraer, sino que también el sentir es abstraer. La sensación misma es ya una abstracción... No se puede escapar a la abstracción, al "abstraccionismo"! Abstraer es la ley misma del espíritu, su función natural, fisiológica. Y el abstraccionismo, el abstraccionismo normal, sensato, no es sino el reconocimiento de esta ley, el ejercicio de esa función: función mayor que orienta a la acción voluntaria, que la guía y le da justeza y eficacia.

Todo el edificio del poder y de la sabiduría humanas, todo el edificio del conocimiento, es, pues, un edificio de abstracciones. Y es, hablando con propiedad, por el perfeccionamiento, por el ejercicio amplificado de su *facultad de abstraer*, que el hombre se diferencia de sus hermanos inferiores.

¿Qué es, en efecto, la razón? La razón es ante todo una forma, una forma perfeccionada, de esa facultad; después es una memoración y una coordinación de abstracciones. Es el carácter y el valor de éstas que *forman* el carácter y el valor de aquellas. Y si a la razón debe su superioridad el hombre, la razón es al abstraccionismo que debe sus virtudes.

Pero aquí el irracionalismo nos detiene:

¿La razón tiene verdaderamente la capacidad superior que se le asigna? Es lo que contestan Bergson y, con él, todos los heraldos y todos los campeones de un misticismo caducado.

Una mirada sobre su funcionamiento, sobre su fisiología, nos aclarará mejor que todas las disertaciones de los metafísicos, permitiéndonos juzgar sanamente las pretensiones neo-místicas del intuicionismo bergsoniano, contendor de la razón humana, contendor de la inteligencia, contendor de todas las formas de la abstracción y del análisis.

* * *

Ciertamente, la intuición juega un rol considerable, un rol esencial, un rol fundamental, en la vida del pensamiento y el desarrollo del conocimiento. Pero ese rol es el del embrión con relación al organismo perfecto. La intuición no es sino el preludio de la clara conciencia, el embrión, el germen, informe todavía, de la plena inteligencia y del pensamiento organizado. No es, en suma, sino una faz de la intelección, un estado inicial, un estado imperfecto de la inteligencia. Y no es esa la facultad, siempre de orden intelectual, que reivindica el anti-intelectualismo bergsoniano.

La intuición bergsoniana, es, se nos dice, de orden *inintelectual*, como el acto del pollito que rompe la cáscara de su huevo a picotazos. De orden inintelectual: es decir, extraña a todas las categorías racionales, a todas las categorías de la inteligencia, *así sea la más elemental*. Concepción absurda que supone que pueda haber intuición sin discernimiento y que, olvidando la existencia y el trabajo sub-consciente de la razón intuitiva, desconoce el carácter y la naturaleza misma de la vida inconsciente del espíritu.

Porque — es necesario no olvidarlo — la razón discursiva, la razón consciente y articulada, no es toda la razón. Esta hunde sus raíces en las profundidades de la vida psíquica, completamente tramada de razonamientos inconscientes (5), es decir, de operaciones de discernimiento y de clasificación, esencia de la razón y de la inteligencia. Y la intuición, tal como existe realmente y no como la imagina un vano verbalismo filosófico, la intuición conocimiento en el estado naciente, no es otra cosa, repitámoslo, sino una forma menor de la intelección, del discernimiento, de la abstracción.

Intuición y conocimiento científico son entonces — digan lo que digan Bergson y todos los místicos — de la misma naturaleza: de naturaleza abstractiva, de naturaleza racional. La única diferencia esencial entre esas dos formas del conocimiento, la forma embrionaria y la forma perfecta, es que la primera ha surgido de la razón inconsciente y de una lógica que se ignora, mientras que la segunda, la forma perfecta, procede de la razón explícita, de la razón discursiva, del verbo. Ambas obran abstractivamente. Las dos no conocen de un objeto sino por sus apariencias, por sus "especies", por los "fenómenos" que presenta y las relaciones que acusa. Ambas, a pesar de las pretensiones bergsonianas, ignoran el objeto total y absoluto, el objeto en sí mismo, el "noumeno".

* * *

Por otra parte, es una quimera, una quimera de metafísico, este conocimiento *absoluto* de un objeto *absoluto*. Nada es absoluto, todo es relativo, nos dice hace ya tiempo la ciencia positiva, que no ha esperado la llegada de Einstein para oponer el relativismo al absolutismo. Todo es relativo, y nosotros no conocemos y no conoceremos sino relaciones. El efecto *en sí* no es sino un fantasma de nuestro espíritu, una creación del lenguaje y de la imaginación metafísica.

—Pero, se nos dice, los fenómenos, las apariencias sensibles, no nos producen sino sensaciones, imágenes; no nos dan la "realidad".

—¡Entendámosnos!... Sí, no conocemos las realidades objetivas sino por nuestras sensaciones. No percibimos el mundo exterior sino a través de nuestros sentidos, y ninguna charla místico-metafísica nos dará jamás esta quimera: la aprehensión directa y total del objeto en sí mismo. *¿Pero toda sensación no es sino la nada? Y lo que nos dan nuestros sentidos, ¿no es también una "realidad"*, realidad que puede ser una ilusión, pero que es generalmente *una traducción, una prolongación, un eco, un equivalente subjetivo de la realidad objetiva*, es decir, la realidad más real para nosotros, la realidad *que nos concierne?*

Sin duda, "si se acepta el dogma de la creación, se puede, como dice Delbet, hacer todas las suposiciones que se quiera sobre el valor de nuestros sentidos, y después, sobre el de nuestras ideas".

Pero "con el transformismo, al contrario, el cerebro humano aparece como el resultado de lentas adaptaciones sucesivas. Su modo de formación garante su valor. Está forzosamente en harmonía con la naturaleza de la cual hace parte"(6). Y el acuerdo del pensamiento y de la libertad objetiva, la famosa *adaequatio rei et intellectus*, está así dentro de la norma de las cosas.

* * *

Para realizar este acuerdo, la intuición, como hemos visto, la *intuición intelectual*, no es sino un primer paso. La acción de la razón, de la razón explícita, es el segundo, el que confiere a la intelección su plenitud y su remate.

Esta concepción de la verdad como un acuerdo, una correspondencia, una conformidad de lo subjetivo a lo objetivo, está tan lejos de la concepción bergsoniana del conocimiento, como de la concepción pragmatista. El intuicionismo antirracional de los unos, su pretensión de aferrar el objeto en sí mismo, suenan tan falsamente, para ella, como el idealismo arbitrario de los otros. La abstracción, el abstraccionismo, tan combatido y rechazado por las escuelas anti-intelectualistas, conserva el rol que le es propio, queda la base del pensamiento. Y la razón, a pesar de los anatemas de los acéfalos de toda especie, conserva su dignidad y sus derechos.

Ciertamente, lo concreto es el *alimento* del conocimiento. *Pero son las abstracciones que lo nutren;* son ellas las que le dan substancia, los elementos *constitutivos*: abstracciones sensoriales al principio, abstracciones cerebrales, después. Es el abstraccionismo que, gracias a la memoria, organiza poco a poco a la conciencia — que construye poco a poco el saber y el poder humano, la superioridad y el dominio humanos, — que crea progresivamente la inteligencia al correr de las etapas de una evolución psíquica, que va desde el protozoario al alma obtusa y al *homo sapiens* "rey de la creación".

El órgano, el útil de esta soberanía humana, es el lenguaje articulado, es el verbo, *es la razón* — la razón que, al mismo tiempo que analiza, coordina. Es ella la que, a medida de su desarrollo y en la medida de su perfección, eleva al hombre por encima de su condición original, lo diferencia paso a paso, esfuerzo sobre esfuerzo, desde la bestia ancestral, estrecha, "inmediata", casi sin ideas generales y sin inteligencia sintética. Es ella la que, por la coordinación de las abstracciones, le da la conciencia universal. Es ella la que, iniciándolo en las leyes de la naturaleza, lo induce a esta disciplina *intelectual* sin la cual no hay en este mundo voluntad eficaz ni resultados certeros.

Pablo GILLE

(*Concluirá*).

---

(1) *Andrés Lefévre — Les Races et les Langues.*

(2) *Un hecho, dice Chevreuel, es una abstracción precisa. En efecto, en las ciencias, los hechos que se estudian no son sino propiedades, cualidades, atributos, de la manera de ser, que no son evidentes sino por abstracciones. La historia de los cuerpos vivientes, como la de los cuerpos brutos, es la reunión de esas abstracciones.*

(3) *Laromiguiere — Lecciones de filosofía sobre los principios de la inteligencia.*

(4) *Balmes — El arte de llegar a la Verdad.*

(5) *Ver especialmente a Alfred Binet — La Psychologie du Raisonnement.*

(6) *Pierre Delbet — La Science et la Realité.*

LA NUEVA CONSTRUCCION